

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Bazar de la Caridad: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE D. SANTIAGO DIEGO MADRAZO.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Ruiz, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el señor D. Manuel Ruiz Zorrilla no podía asistir a la sesión por el mal estado de su salud.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): Concluyó el debate pendiente sobre el art. 12 del proyecto de ley electoral.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Señores diputados: en el día de ayer me ocupé en examinar las razones en que el señor marqués de Sardoal se había apoyado para separarse del distímulo de la mayoría de la comisión, demostré que esta no había podido hacer otra cosa que presentar el artículo en la forma que venía redactado, pues esta era la única que respondía a las aspiraciones de la Cámara, como lo demuestran las votaciones que han tenido lugar; exponiendo además algunas otras razones que juzgué oportunas.

Yo hubiera comprendido que el señor marqués de Sardoal, al oponerse al principio de la incompatibilidad absoluta, hubiera aceptado el opuesto, admitiendo la compatibilidad por completo, pues al menos habría esto sido más liberal que el querer traer aquí una oligarquía militar y burocrática, lo que seguramente lastima a las demás clases que pueden crearse con tanto derecho a venir aquí como las que S. S. propone. Todavía este sistema tendría el grave inconveniente de que no es fácil armonizar el cargo de diputado con el de empleado, pues estas dos funciones son incompatibles en su desempeño, por no ser posible atender a uno de los cargos sin faltar al cumplimiento de los deberes que impone el otro, viniendo a resultar que ni se desempeñan las funciones de diputado ni las del empleo.

Si nosotros tuviéramos otro concepto de los empleados, todavía podríamos haber inconveniente alguno en que vinieran al Parlamento; pero aquí no los consideramos como en el vecino reino de Portugal, donde se tienen como empleados de la nación y nada tienen que agradecer al que los nombra, lo que los coloca en una situación tal de independencia, que tienen amplia libertad de votar según les parezca, sin exponerse a perder el destino.

Se ha dicho que si excluimos por completo de estos cuerpos a los funcionarios públicos, no tendríamos hombres ni para la administración ni para la política. ¿No hemos de tenerlos, cuando en todas las elecciones vemos a centenares los candidatos? No hay que temer que falten hombres que quieran representar al país, y de carácter político marcado, así como de competencia notoria para tratar todas las grandes cuestiones. Basta hojear el Diario de las Sesiones para convencerse de esta verdad.

El Sr. España, hablé para alusiones personales, y dijo que él lo que quería era que todas las clases tuvieran representación en el Congreso incluso la de empleados.

Rectificaron los Sres. Godínez de Paz y España.

El señor marqués de Sardoal dijo que después de haber quien tuviera pedida la palabra en contra para consumir el tercer turno, hablaba él.

El Sr. Rebullida, que tenía pedida la palabra en contra, dijo que lo esencial era el voto, pues la cuestión estaba ya debatida lo bastante y por tanto renunciaba a la palabra.

El señor marqués de Sardoal defendió el voto particular, diciendo que no se había hecho más que repetir los argumentos ya expuestos y contestados.

El señor ministro de Ultramar hizo algunas observaciones y llamó la atención de la Cámara sobre la importancia de la cuestión para que nunca pudiera decirse que los mismos diputados se suicidaban.

Leído de nuevo el voto particular, se pidió por suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal; y verificada así, resultó desechado por 97 votos contra 60, en esta forma:

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Vázquez Curiel.—Curiel y Castro.—Franco del Corral.—Molina.—Vado.—Ochoa (D. Cruz).—Ortiz de Zárate.—Dieguez Amador.—Rebullida.—Bueno (D. Juan Andrés).—De Pedro.—Salvany.—Soler (D. Juan Pablo).—Marqués de Figueroa.—Pérez Cantalejo.—Rodríguez Seoane.—Rodríguez Leal.—Grandes.—Salmerón.—Moraes Díaz.—Rodríguez Moysa.—Alonso.—Delgado Pastor.—Pardo Bazan.—Uceta.—Montero Teilinge.—Paradela.—Riestra.—Alvarez Sotomayor.—Gil Viseda.—Sancho.—Gomis.—Sánchez Guardamino.—González Alegre.—Tutau.—Cervera.—García de Quesada.—Argüelles.—Mendez Vigo.—Barreiro.—Quesada.—Igual y Cano.—Becerra (D. Manuel).—Jalon.—Moreno Rodríguez.—Guzman (Santa Marta).—Pi y Margall.—Garrido (D. Fernando).—Ferrer y Garcés.—Rosell.—Bastida.—Machete.—Plaia.—Mesia y Elola.—Rivero (D. José Vicente).—González Marrón.—Fuente Alcazar.—Lopez Dominguez.—Barrancho.—García (D. Diego).—Capdepon.—Fontanals.—García San Miguel.—Compte.—Robert.—Sorní.—Sanctaria.—Hidalgo.—Rubio (D. Federico).—Carrasco.—Maisonave.—Anglada.—González del Palacio.—Lardiz.—Vázquez de Puga.—Calderon y Herce.—Pascual y Silvestre.—Peset.—Godínez de Paz.—Bárcia.—Chao.—Aínsa.—Blanco.—Cabello.—Guzman y Manrique.—Villó.—Vinader.—Fernández de los Cuervos.—Carrascon.—Castell.—Figueroa.—García Lopez.—Pico Dominguez.—Benot.—Díaz Quintero.—Señor vicepresidente (García Gomez).

Total, 97.

Señores que dijeron si.

Garratida.—Prim.—Rivero (D. Nicolás).—Moret.—Montero Rios.—Echeagaray.—Figueroa.—Farragés.—Monteverde.—Ulloa (D. Juan).—Alcalá Zamora (D. Luis).—Lopez Botos.—Hernandez Arbizu.—González (D. Venancio).—Damato.—Moreno Benitez.—Alvarez Lorenzana.—Masa.—Rojas Arias.—Coll y Moncasi.—Ballester.—Cantero.—Herreros de Tejada.—Marqués de Sardoal.—Becerra Delgado.—Valdés Lineros.—Vázquez Oliva.—Carrillo.—Montesino.—Balaguer.—Villalobos.—Jiménez de Molina.—Mata.—Munquera.—García (D. Manuel Vicente).—Franco Alonso.—Gil Sanz.—Fernández de Córdoba.—Palau (D. Antonio).—Pascual y Genís.—Sanchez Burguella.—Alarcón.—Ruiz Gomez.—España.—Cisneros.—Silvela (D. Francisco).—Lasala.—Merelles.—Barca.—Vidal y Villanueva.—González Olivares.—Chacon.—Marquina.—Silvela (D. Manuel).—Rios Rosas.—Muñoz de Sepúlveda.—Martínez Perez.—Alvareda.—Martos.—Montejo.

Total, 60.
Díese lectura de una enmienda al art. 12.
El Sr. Damato preguntó si la comisión la aceptaba.

El Sr. Mendez Vigo declaró que la comisión en su mayoría la rechazaba, por más que un individuo de ella estuviese dispuesto a votarla.

El Sr. DAMATO: Señores; yo no he presentado la enmienda para hacer un discurso, sino algunas observaciones como me es posible a mí hacerlo, tratándose de un debate tan levantado, en el que yo no he podido terciar por mi incompetencia. Pero al ver que se tratan aquí cuestiones casi personales, y se discute tan vez con más pasión que razonamiento, yo, antes de marcharme de la Cámara lanzo por vuestro voto, quisiera despedirme de vosotros en esta regla.

Aquí no parece sino que los funcionarios públicos carecen de derecho para emitir nuestro voto porque somos parte interesada. Yo soy funcionario público, pues cobro un modesto sueldo por mi empleo de coronel; pero al enviarme aquí mis electores, concien ya esta circunstancia, y no comprendo por qué yo, y otros que se hallan en mi mismo caso, no hemos de poder volver a presentarnos.

¿Por qué queréis coartar de esa manera el sufragio universal? ¿Por ventura es porque los electores saben lo que yo cobro, y no lo que cobran otros que vienen aquí llamándose independientes, a hacer sus negocios particulares? (Fueron rumores y reclamaciones.)

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): V. S. ha dicho palabras muy graves, y deba explicárselas.

El Sr. DAMATO: Lo haré, señor presidente, pues tengo siempre mucho gusto en decir lo que siento. Desde luego yo no trato de amenguar la magestad de la Asamblea personalizando las cuestiones como pudiera hacerlo en el salón de conferencias. Yo no quiero decir que haya en esta Cámara diputados que vengán a hacer sus negocios particulares; pero de la misma manera que se duda de la independencia de los funcionarios públicos por el destino que desempeñan y el sueldo que cobran, yo puedo creer que a otra Cámara futura vengán diputados cuyo móvil sea gestionar sus intereses propios cubriéndolos con la apariencia de los intereses públicos, y llamándose así más independientes que los diputados empleados. Eso puede decirse, señor presidente.

Se dice que no deben venir aquí los funcionarios públicos, porque los rechaza el país. ¿Y quién es lo ha dicho? ¿Vuestros electores? Pues los nuestros dicen lo contrario, y yo he recibido hoy cartas de mis amigos ofreciendo volver a elegirme. Entonces, ¿por qué os oponéis a la soberanía del país ejercitada por el sufragio universal? Eso que teméis, podría suceder cuando 60 u 80 electores mandaban aquí un diputado, pero no ahora.

Se habla mucho de independencia. Señores, si esta situación cae yo me retiraré a pelear donde siempre he peleado, mientras otros se quedarán con el que venga, sea quien fuere. ¿Y no os acordáis cuando venían aquí los grandes banqueros y capitalistas y no se ocupaban más que de medrar, dando su voto a todos los ministros? ¿No os acordáis esos más independientes que el diputado funcionario que tira la casa por la ventana por respetar los acuerdos de su partido?

Pues qué, ¿yo porque cobro mi modesta paga de coronel no he de poder venir aquí, y si han de poder ser legisladores los directores de caminos de hierro, los consejeros y gerentes de esas y otras sociedades, para venir a pedir subvenciones y a enriquecerse con la fortuna pública? La independencia está en el carácter y no en el cargo, y si vosotros dudáis de los funcionarios, yo dudaré de los contratistas y de todos los que hacen negocios con el Estado. Lo que hay, señores, es que en este país pasan cosas extraordinarias; lo que hay es que no somos parecidos a nadie, y en vano es hablar de Mister Bríg y Mister Bray, de la raza sajona y de la raza latina; con nuestro modo de ver y con nuestras pasiones, no somos más que moros vestidos de cristianos.

Hay que distinguir entre los diputados verdaderamente independientes, que yo me complazco en reconocer que son muchos, y aquellos otros que votando contra el Gobierno la agobian, sin embargo, con peticiones de favores y destinos, y yo he visto esta mañana una nota en la que se piden once solo a una dependencia del Estado. (Murmillos.) Si; aquí lo que queréis es echar del Parlamento a los que honradamente ocupan en él su puesto; y entonces, ya que estableis ese principio, aceptad la enmienda. Salgan de aquí el general Prim, el brigadier Topete, el general Izquierdo que tengo a mi lado, y tantos otros que han prestado grandes servicios a la libertad, y quédense enhorabuena los que yo no sé si han prestado algunos.

Por último, señores, al término a que hemos llegado, no cabe más que, o dejar el art. 16 de la ley tal como se ha aprobado, o establecer la incompatibilidad absoluta con la adición que he sometido a la resolución de las Cortes.

El Sr. Mendez Vigo, de la comisión, combatió la enmienda por creer que era inadmisiblemente, y suplicó a las Cortes que la desechasen.

El Sr. Damato retiró la enmienda.

Se pasó a discutir el art. 12.

El Sr. Montejó consumió el primer turno en contra.

Contestóle el Sr. González Alegre, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra se procedió a la votación del art. 12 y fué desechado por 96 votos contra 87.

Preguntóse a la Cámara si el artículo pasaba a la comisión dando este motivo para un debate en que tomaron parte los Sres. Mata, Figueras y Prim, acordándose que pasara a la comisión.

El Sr. Calz retiró el artículo de los presupuestos para redactarlo de nuevo.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete.

Continuando la sesión a las diez y cuarto, se

dió lectura del articulo del proyecto de ley del presupuesto de gastos generales del Estado, anunciándose que se imprimiría, repartiría y se haría día para su discusión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Continúa el debate pendiente sobre la autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Herrera sigue en el uso de la palabra.

El Sr. HERRERA: Señores diputados: en la sesión de anoche hice el análisis de los sistemas que podían seguirse en esta cuestión, planteados en el terreno que juzgué más oportuno, examinando después bajo qué punto de vista el matrimonio civil podía establecerse en la medida que marca el precepto constitucional; y me parece demostró que no satisfacía a este objeto el proyecto de la comisión, pues sin negarle al Estado la facultad que pueda tener en este punto, la forma religiosa era la más conveniente en este país.

En efecto, la doctrina de la comisión de que no deja de continuar el matrimonio católico, porque solo hay la diferencia de que será voluntario en vez de ser obligatorio, no está admitida en ninguno de los países católicos donde se ha aceptado como ley el Concilio de Trento. Por último, me hice cargo de los argumentos basados en la idea de la igualdad civil y la libertad religiosa, procurando demostrar que no había razón alguna para desechar la enmienda que tengo el honor de apoyar, y con la que se evitan las perturbaciones que necesariamente ha de traer el planteamiento del matrimonio civil que se propone en ese proyecto, en que no veo otra cosa que un espíritu anticatólico.

Con este motivo me ocupé de una idea emitida por el señor ministro de Gracia y Justicia, respecto a que el art. 21 de la Constitución, que establece la libertad de cultos, no determina la necesidad de las relaciones formales y concordadas entre la Iglesia y el Estado, aunque no las rompe tampoco, limitándose a establecer solo las relaciones económicas; a lo que no pudo menos de contestar que S. S. no debe haber olvidado que ese artículo fué efecto de una transacción que se verificó bajo la inteligencia de que el espíritu del artículo constitucional era el de que continuaban esas relaciones que existían antes de la revolución y que después han continuado.

Se ha dicho que es preciso separar esas dos esferas sociales, que son distintas, con lo que se evitan los conflictos y dificultades de que tanto ejemplos tenemos en nuestra historia; y no se ha tenido en cuenta al decir esto, que si antes tenían lugar esos conflictos que se han dirimido por medio de los Concordatos, ahora, si se establece el matrimonio civil habrá de ser mayores, y no es fácil saber cómo se ha de salir de ellos, si no es por medio de las concordias. Un ejemplo de ello tenemos en Francia, cuando en la época revolucionaria se hizo la constitución del Clero, que hubieron de cerrarse los templos, produciéndose la perturbación que era tan natural en las conciencias, y por fin hubo necesidad de transigir, como lo hizo Napoleón, para evitar los trastornos.

Para convencerse de cuáles son las tendencias del proyecto, no hay más que leer el párrafo segundo del art. 5.º, en el que, tratándose de los impedimentos, se habla de los católicos que están ordenados en sacris, pero no se dice nada de los que abandonando el estado eclesiástico y la Religión católica vayan a contraer matrimonio, pues para estos, sin duda como no son ya católicos, no hay impedimento. En esto parece verse un espíritu hostil al Catolicismo. También en Francia se prescindió de ese impedimento; pero bien pronto se comprendió la necesidad de hacer la oportuna enmienda, y se dictó una disposición que ha venido prevaleciendo en todos los fallos del tribunal de casación. Yo espero que el señor ministro de Gracia y Justicia se pondrá de acuerdo con la comisión para reformar este artículo. El Estado, si puede la separación de la Iglesia y el Estado, pero no injuriará a la Iglesia ni haga ese agravio a 16 millones de españoles. Yo tengo la convicción de que desaparecerá ese verdadero borbón del proyecto.

Tenemos también en el proyecto el capítulo 5.º, que trata de los efectos civiles del matrimonio, capitulo impropio de esta ley, que debía limitarse en todo caso a la forma del matrimonio, los impedimentos y el divorcio, pues lo demás es más propio de las disposiciones del Código civil en su lugar correspondiente, y exige mucha preparación y estudio.

Pero hay otra cosa más grave, y es que se introducen novedades que pueden ser muy peligrosas. Se establece que el marido no puede administrar los bienes de la mujer cuando están separados por causa de divorcio, en la forma que determina el artículo que de esto trata; y esto es inconveniente, porque si es la mujer la que ha dado motivo para el divorcio, no hay razón para tal determinación según la legislación vigente. Sin embargo, para que se vea la precipitación con que se ha presentado este proyecto, hay otro artículo que está en contradicción con el que me acabo de referir, pues en él se determina que el marido inocente conservará la administración de los bienes de la mujer, que solo tendrá derecho a los alimentos.

Otra disposición hay en el proyecto, que es por demás inconveniente: la de que los tribunales podrán con conocimiento de causa dispensar a la mujer de seguir al marido cuando se marche al extranjero; es decir que esto podrá tener lugar aun cuando no se vaya a más distancia que a un pueblo cercano a la frontera. Yo comprendería la excepción si tratara el marido de fijar su residencia en Ultramar, porque peligra la existencia; pero en cuando se trate de una simple traslación a cualquier punto del extranjero. Esta es una novedad altamente peligrosa.

No quiero molestar a la Cámara ocupándome de otras disposiciones que contiene el proyecto, sobre las cuales algo podría decirse, y me limitaré a llamar la atención de la Asamblea sobre lo que se refiere a la consolidación de los matrimonios llamados civiles que se han llevado a efecto en algunos puntos después de verificada la revolución. No se comprende, señores, cómo puede declararse válido un acto como ese, verificado en una época en que no podía llevarse a efecto sino con la solemnidad del Concilio de Trento, y en que el celebrar el matrimonio de otro modo era enteramente contrario a la legislación vigente en la materia. ¿Qué idea se tiene del matrimonio? Por eso propongo ya en mi enmienda que sólo se convaliden aquellos que se

atemperen a lo que en ella se establece; porque los demás son verdaderos concubinatos.

He concluido el examen del proyecto de ley sobre matrimonio civil. Me parece que ninguna razón, absolutamente ninguna de cuantas se han alegado por parte de la comisión, ha quedado en pie; pero a fin de que las Cortes comprendan toda la gravedad del asunto de que se trata, he de llamar su atención sobre ciertas palabras del señor presidente de la comisión cuando encarecía la necesidad de que en esta clase de reformas se procediera de una manera radical. Esto revela a la clave de todo un sistema, y yo por mi parte creo que si los principios de la revolución han de consolidarse, ha de ser procediendo con un criterio prudente.

La comisión, por lo visto, opina lo contrario, y yo le pronostico que procediendo de ese modo este proyecto ha de hallar muy serias dificultades que han de venir del pueblo católico, de sus creencias religiosas bien o mal formadas; pero que el legislador debe siempre respetar. ¿Por qué, pues, os empeñáis en establecer el matrimonio civil en las condiciones de absolutismo que le presentáis? ¿Quién os lo ha pedido? ¿Habéis traído alguna prueba de que esto se hubiera demandado por el sentimiento del país? El país no se acordaba de esto; lo que el país pide es buen Gobierno, orden público, seguridad, economías, buena administración, y que se corone la obra revolucionaria para salir del caos en que nos encontramos; pero lo que en este proyecto se propone, solo lo piden las tendencias exageradas de una fracción que se ha impuesto a la mayoría. Yo no me niego a que se desenvuelva el art. 21 de la Constitución, pero en términos razonables y posibles, y creo que los que pensamos de este modo servimos a la causa de la revolución mejor que los que quieren legislar forjándose un país a su gusto.

Yo amo como el que más los principios de la revolución de Setiembre, y me alegraría por lo tanto equivocarme, pero temo que el tiempo venga a darnela razón en mis pronósticos, cuando no sirva de nada ni para vosotros ni para nosotros.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Lo que hay es que ese artículo se votó cuando todos estábamos dispuestos a hacer grandes sacrificios y grandes transacciones; y hoy, por cuestiones más bien personales que de principios, existe una división que nos lleva a este género de controversias. Y la prueba de esto es, que la disposición que hoy más combate su señoría, la falta de efectos civiles en el matrimonio católico, estaba consignada en el proyecto del libro primero del Código civil que presentó el Sr. Romero Ortiz, sin que nadie se escandalizara y sin que mereciera la oposición que hoy se hace a este proyecto acusando de racionalistas a los que lo han presentado.

El señor ministro de Gracia y Justicia me ha indicado que va a leer algunas palabras con motivo de esta enmienda, y no digo más para no privar a la Cámara del gusto de oír a su señoría, que de fijo ha de complementar mi discurso mejor que yo pudiera hacerlo.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Nees exacto que nosotros hayamos hecho oposición a este proyecto por cuestiones personales; y lo prueba, el que la oposición que a él se hizo se había anunciado antes de lo que se ha llamado el rompimiento del 19 de Marzo. Si nosotros encontramos buenos estos proyectos, los votaríamos, como hemos votado hoy al lado del Gobierno, y como votaríamos en la cuestión de las leyes municipales.

Crea, pues, el Sr. González que mi oposición al proyecto es única y exclusivamente porque le considero malo.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): La Cámara sabe bien que nada ha estado más lejos de mí que hacer inculpaciones al Sr. Calderon Collantes; lo que yo he hecho ha sido defender al Gobierno y a la comisión de una inculpación del señor Herrera, de que habíamos convertido este proyecto en un arma política.

Se suspendió esta discusión.

Se dio cuenta de que la comisión que entiende en los antecedentes relativos al sorteo de la quinta, se había constituido, nombrando presidente al Sr. Martos y secretario al Sr. Damato.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Orden del día para mañana: discusión del proyecto de ley de organización municipal y provincial.

Se levanta la sesión.

Era la una menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 4.—Ayer en Londres la sociedad internacional de los trabajadores ha tenido un meeting, en el cual ha rechazado con indignación la sospecha de complicidad en el complot contra la vida del emperador.

A primera hora se han cotizado:
3 por 100 francés, a 74 45.
3 por 100 español interior, a 24 9 16.
3 por 100 id. exterior 1867, 25 8.
3 por 100 id. id. 1869, 25 3/8.

BARCELONA, 4.—Consolidados a 25-50.
Diferido, a 25-45.
Bonos a 66 10.
Subvenciones de ferro-carriles, a 47-35.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE MAYO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Vitoria, Abril 27 70.—Señores presidente y secretario de la Junta católico-monárquica.—Muy señores nuestros: En sesión que ha celebrado hoy esta Junta provincial, ha acordado manifestar que se adhiera completamente a los sentimientos expresados por esa Junta Central al señor duque de Madrid en su telegrama de 21 del corriente mes.—Lo que tenemos la satisfacción de comunicarle para los efectos oportunos, quedando siempre a sus órdenes afectuosos S. S. Q. B. S. M.—Presidente, Pablo de Rotach, Vicepresidente, Luthardo Martínez de Ozaña.

Vitoria.—Señor presidente de la Junta central católico-monárquica.—Señor de toda nuestra consideración.—El Circulo carlista Alavés se adhiera completamente al telegrama dirigido a D. Carlos VII por esa Junta, los diputados y los priódicos de Madrid con fecha 21 del corriente.—Lo que comunicamos a Vd. para que haga pública esta nuestra adhesión si lo cree conveniente.—Victoria, 28 de Abril de 1870.—Ramon de Verissegui.—Vidal María de Guimón.—Lino Bas.—Ramon de Urrechú y Rado.—Gumersindo Tournan.—Antonio de Valbuena.

Junta católico-monárquica de Mingorria.—Esta Junta local se adhiere en un todo y por todo a los sentimientos de esa y de la central, manifestando su adhesión a lo dispuesto por el Congreso o Junta presidida por D. Carlos, siendo su lema como siempre Dios, patria y rey. Sirvase Vd. ponerlo en conocimiento de la Junta central.—Dios guarde a Vd. muchos años. Mingorria y Abril 28 de 1870.—Buenaventura Pérez.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de Avila.

La Junta católico-monárquica de Garrovillas de Alconetar, y los carlistas que ella representan, han visto con el mayor sentimiento la dimisión presentada por el benemérito e ilustre conde de Morella del importantísimo y espinoso cargo que le había confiado S. M. el rey (Q. D. G.). Pero por honda que esa su pena en nada debilita la lealtad y adhesión que abrigan, y que son debidas a su única e imperecedera enseña Dios, Patria y Rey. Así nos cumple hoy hacerlo constar ante la Junta central para los efectos convenientes.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Garrovillas de Alconetar, 28 de Abril de 1870.—El presidente, Manuel Modesto Aloyano.—El secretario, Manuel Ramos Moncayo.—Señor secretario de la Junta central católico-monárquica carlista.

Junta provincial católico-monárquica de Cáceres.—Viva D. Carlos!—Interpretando rectamente los sentimientos de que se hallan dominados los individuos que forman esta Junta provincial, y como uno de ellos renueva la protesta de adhesión constante a D. Carlos de Borbon, y fidelidad inquebrantable a los principios que simboliza su augusta persona.—Sirvase V. E. poner en el superior conocimiento de S. E. la Junta central esta manifestación para los efectos que estime oportuno.—Dios guarde a V. E. muchos años. Cáceres, 29 de Abril de 1870.—El secretario, Domingo Díez.—Excmo. señor secretario de la Junta central católico-monárquica.

Junta católico-monárquica de distrito de Valls.—Por unanimidad y en medio del mayor entusiasmo por parte de todos los individuos que componen esta Junta católico-monárquica, se ha acordado asociarse al consejo unánime emitido en la reunión celebrada en Vevé el día 18 del actual ante la augusta persona de D. Carlos de Borbon, protestando adhesión y fidelidad a los principios que simboliza.—Dígnese V. E. poner este nuestro acuerdo en conocimiento de la Junta Central para que en su vista determine lo que juzgue conveniente.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Valls, 29 de Abril de 1870.—El presidente, Fidel Saigü.—El secretario, Esteban Claret.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles, secretario de la Junta Central.

Cheste, 29 de Abril de 1870.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles.—Muy señores nuestros: La Junta monárquica católica carlista de esta villa, en reunión celebrada el día 25 del corriente mes, ha acordado por unanimidad asociarse al consejo emitido en la reunión celebrada el 18 del actual ante D. Carlos de Borbon, prestando fidelidad a los principios que simboliza, y para cuyo triunfo conservaremos su inquebrantable unión.—Dígnese V. E. ponerlo en conocimiento de la Junta central para que determine lo que le parezca conveniente.—Somos de V. E. afectuosos SS. SS. Q. B. S. M.—El Presidente, Juan Domenech y Campos.—Vocales, Juan Domenech y Vidal.—Esteban Arastey.—Miguel Morell.—Gregorio Doménch.—Secretario, José Domenech.

Junta provincial católico-monárquica de Zamora.—Esta Junta provincial se adhiere a la manifestación de esa central, y renueva sus sentimientos de adhesión y respeto, hoy más acordados que nunca a D. Carlos de Borbon de Austria de Este.—Tenemos la satisfacción de comunicárselo a Vd. para que por conducto de esa Junta llegue a noticia del ilustre duque de Madrid.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Zamora 30 de Abril de 1870.—El presidente, José Pérez Cardenal.—El secretario, Tomás Hidalgo.—Señor presidente de la Junta central católico-monárquica.

Provincia de Zamora.—Junta de distrito católico-monárquica de Fuentesauco.—Excmo. señor: La Junta de distrito de Fuentesauco, en la provincia de Zamora, se adhiere al telegrama que la central ha dirigido al señor duque de Madrid con fecha 21 del presente mes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Fuentesauco y Abril 18 de 1870.—Excmo. señor.—El presidente, Antonio Ramirez.—Por acuerdo de la Junta, El secretario, Narciso García.—Excmo. señor presidente de la Junta central.

Junta católico-monárquica-carlista del distrito de Santiago.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles.—Esta Junta y asociados del distrito reitera su protesta de fidelidad a los principios que simboliza la augusta persona de D. Carlos de Borbon, uniéndose por consiguiente a la adhesión de la Central. Dígnese V. E. ponerlo en conocimiento, para que determine lo que crea conveniente.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 30 de Abril de 1870.—El presidente, Pedro Mosquera.—El secretario, José Lorenzana.—Excmo. señor conde de Canga Argüelles, secretario de la Central.

Junta provincial católico-monárquica de Avila.—Excmo. señor: Esta Junta provincial se adhiere por completo a la manifestación que esa superioridad hizo al señor duque de Madrid con motivo del suceso que produjo la importante reunión de Vevé; y protesta una vez más que ni ese suceso ni otro de más bulto que pueda venir, harán que el partido de comunión católico-monárquica de Avila se separe de la bandera cuyo lema es Religión, Patria, Rey, y que simboliza D. Carlos de Borbon y Austria de Este.

A la vez, Excmo. señor, acompaña la comunicación que la Junta local de Mingorria remite con igual objeto, a los fines que puedan convenir.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Avila, 30 de Abril de 1870.—Excmo. señor.—Pablo

Amores Bueno, *Presidente interino*.—Fernando González, *secretario*.—Excmo. señor presidente de la Junta central.—Madrid.

Alicia, 30 Abril 1870.—Señor: Los abajo firmados, vecinos de Alicia y veteranos de la guerra civil, constantes y decididos partidarios de los tres santos principios *Religión, Patria y Rey*, representados en la sagrada persona de V. M., y que son y constituyen la felicidad y todas las aspiraciones del verdadero pueblo español, tienen la honra, ahora más que nunca, de hacer público el testimonio de adhesión y fidelidad hacia V. M. C., esperando se dignen V. M. admitir en él la más viva expresión de nuestros sentimientos; permitiéndonos por ello, Señor, tengamos el honor y orgullo de decir que consecuentes en dichos principios, que ya supimos defender como lema de nuestra bandera, y que posteriormente por nada ni por nadie nos hemos separado de tan glorioso emblema, repetimos hoy como entonces, que por la *Religión*, por la *Patria* y por V. M., como nuestro legítimo soberano, nos hallamos dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre. Villa de Alicia, provincia de Valencia y 30 de Abril de 1870.—Señor: a los reales pies de V. M.—Como veterano y actual secretario de la Junta Católica-carlista, Antonio García de Florez.—Juan Bautista Domingo y Arnau.—Manuel Alonso de la Puente.—Bernardo Duties y Estrella.—Bartolomé Tormo y Soler.

La Junta de distrito católico-monárquica de Vinaros reitera su firmísima adhesión al señor duque de Madrid bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.

Suplicamos a Vds. se sirvan transmitir esta leal adhesión.—Vinaros, 30 Abril 70.—Baltasar Piñol.—Francisco Salomó y Darder.—Señores de la Junta Central de la Asociación católico-monárquica.

Señor presidente de la Junta Central.—Totana, 1.º Mayo 1870.—La de distrito de esta villa ha acordado unánimemente adherirse a la manifestación de respeto y sumisión que por la central se ha dirigido a la augusta persona de nuestro amado Rey D. Carlos de Borbón y Austria de Este, protestando la más inequívoca fidelidad a los principios que representa.

Lo que tenemos la honra de participar a V. E. para satisfacción de esa Junta, rogándole, si le cree conveniente, transmita nuestra adhesión a su majestad.

Quedamos de V. E. afectísimos S. S. Q. B. S. M.—El Vicepresidente, Presidente activo, José María Aznar.—El Secretario, Leon Navarro Cayula.

Ubeda, 1.º Mayo 1870.—Señor presidente de la Junta Central.—La de distrito de esta ciudad, en sesión de este día, ha acordado unánimemente asociarse al consejo emitido en la reunión celebrada en Vevé el 18 del próximo pasado ante la augusta persona del Sr. D. Carlos VII, protestando fidelidad inequívoca a su real persona a los principios que simboliza.

El periódico *El Orden*, que se publica en esta ciudad, suscribe también por su parte todas las protestas hechas por la prensa tradicionalista de Madrid.

Dígnese V. S. ponerlo en conocimiento de esa Junta, disponiendo que se transmita nuestra adhesión al señor duque de Madrid.

Nos repetimos de V. E. afectísimos seguros servidores Q. B. S. M. residentes en esta ciudad.

El presidente, Pedro Antonio Muñoz.—Vicepresidentes, Jacinto de Pino, José María de Aguilar Lora.—Vocales, Pedro Chinchilla, Antonio Valenzuela, Antonio Cisneros, Diego Ruiz.—El secretario, Francisco Pareja y Aguayo.

Publíquese, de orden del presidente.—El secretario, el conde de Canga Argüelles.

ESTERILIDAD DE LA REVOLUCION.

Recordamos que en los primeros días de Octubre de 1868, un periódico, entonces unionista y hoy democrata, ofreció no sabemos qué premio al autor de la mejor poesía en que se cantase la revolución.

Nadie tuvo noticia de que llegara el caso de otorgar el premio ofrecido. El poeta de la revolución no existía.

A cualquiera pasmará que esto que sucedió con la poesía revolucionaria, haya sucedido con todo lo demás. La revolución no ha dado de sí nada. Desde el primer momento, apareció marcada con el sello de la muerte, y su destino se va cumpliendo paso a paso sin que haya poder humano que lo evite.

Todas las revoluciones han muerto; pero de todas ha quedado algo bueno entre mucho malo. ¿Qué vendrá a quedar de la revolución española? Una memoria amarga de ciertos hombres más ineptos que malos, y la vergüenza de haber demostrado al mundo que somos capaces de sufrir estas pequeñas y miserables ignominias, nosotros, los que no sufrimos el yugo de Napoleón I.

Nada más; absolutamente nada más. Tendemos la vista por el campo de la ciencia, el del arte, el de la política, y vemos que todo está igualmente seco, todo es igualmente infecundo.

En política, harto sabemos lo que hay: puede reducirse a dos palabras: ruina de la Hacienda; ruina del orden. Pero, ¿quizás alguna inteligencia privilegiada, remontándose sobre las miserias de la política, ha dado al mundo cualquier muestra de la fecundidad de la revolución en materias científicas?

No tenemos noticia de ningún adelanto debido a la libertad revolucionaria. Solo un descubrimiento que será para siempre famoso, dió carácter al progreso científico de nuestra revolución: el descubrimiento de la trenza incombustible y de las capas de grasa humana debido a la perspicacia singularísima del Sr. Echegaray.

Respecto del arte, ya hemos visto lo que sucedió con la poesía que se trataba de hacer de *encargo*. En música hemos vuelto al himno de Riego, alternando con las *quadras* de Offenbach. En pintura, no conocemos más que los grabados indecentes traídos de París para recreo del público madrileño, que ha podido notar la íntima relación que existe entre el liberalismo y el libertinaje, entre la revolución y la obscenidad.

En literatura hemos admirado las repugnantes bufonías y el obligado *can-can* de casi todos los teatros de esta capital: y como complemento de esto, las circulares de Sagasta, los artículos de *La Iberia*, los discursos de Prim, los folletos de Barcia y Sureda, los envueltos *chistes* de Robert y las cartas de Blasco sobre el Istmo de Suez.

En arquitectura y escultura se habrán hecho maravillas quizá; pero nada tan maravilloso como los derribos de Santa María, de Santo Domingo de Madrid y Zaragoza, y de otras iglesias notables de Sevilla: nada tan fecundo como el sistema de incantaciones de joyas artísticas llevado a término, aunque no completamente feliz, por el hombre más refractario al arte que hay en España, por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero en cambio, ¿qué géneos políticos no han brillado en este período de revolución majestuosa y solemne?

Mirad a Becerra, siendo el asombro de este y del otro mundo; *constituyendo* a Puerto Rico, liberalizando a Cuba y a amenazando a Filipinas con torva y anti-frailuna mirada.

Ved a D. Juan Prim, sacando del bolsillo un candidato régio de los siete que guardaba, y dejarnos sin aquel y sin los seis restantes.

Ved a Rivero, descendiendo de la olímpica presidencia de las Cortes, hinchado de soluciones políticas y demostrando en seguida que aquella hinchazón era de gas como la de los globos.

Ved al nervioso Sagasta empeñado en que Inglaterra nos ha de devolver Gibraltar, é Inglaterra empeñada en que antes sería necesario que se nos devolvieran la honra y la vergüenza que hemos perdido.

Mirad al ex-seminarista Montero Ríos legislando sobre el matrimonio y disponiéndose a legislar, si es preciso, sobre todos los Sacramentos, a modo de Pontífice Sumo, y declarando, no obstante, que es católico hasta las entrañas, y liberal y progresista, por añadidura.

Contemplad con asombro a esa partida de géneos ocultos que la revolución ha arrojado a la superficie de la sociedad española, descollando sobre todos ellos la pelada frente del nunca bien ponderado Sr. Figuerola, terror de clérigos, viudas, huérfanos é inválidos.

¿Qué teneis que decir, despues de esto, de la fecundidad de la revolución? ¿Acaso hay quien desee también ver géneos militares? Pues estadie las portentosas hazañas de los Casalis y Bastos, de los Gaminde y Baldrich, de los Milans y Merelo. ¿Qué valen los Dumouriez y Bonaparte en comparación de estos Alejandro progresistas que han llegado hasta a desentrañar las profundidades de la *filosofía del ferrageo*?

II.

Y sin embargo, la revolución ha producido algo contrario de lo que esperaba.

A diferencia de todas las demás revoluciones del mundo, siempre funestas para los hombres de fé y de orden, la revolución española, quizá por su origen exótico y por verificarse en un país esencialmente anti-revolucionario, ha puesto en evidencia la fecundidad del catolicismo y su influjo portentoso en la inteligencia humana.

Mientras nada ha producido la revolución en ciencia ni en arte, el sentimiento cristiano de los españoles, despierto y vivo cuanto más se le ha querido sofocar, ha creado esas numerosas sociedades de la *Juventud católica* fundadas ya en toda España, donde el arte y la ciencia, iluminados por la esplendente luz de la fé, reciben en culto las primicias de las jóvenes inteligencias que han de dar días de gloria y prosperidad a la patria.

Poetas insignes, oradores elocuentes, que no anhelan por el vano oropel de las reputaciones de gaceta, dan allí gallardas muestras de sus privilegiadas dotes y de su entusiasmo por la doctrina salvadora de la Iglesia católica.

Los cantos que la revolución ha pedido en vano a la poesía, brotan de las inspiradas li-ras de los poetas católicos, enardeciendo el corazón del pueblo que acude a oír el lenguaje de sus sentimientos tradicionales.

Si en el teatro se representa algo digno de la patria de Lope y Calderón, ese algo es hijo de la inspiración católica. Sobre los nombres de los autorzuelos bufos, oíreis pronunciar con respeto el nombre de Tamayo.

Junto a las calumnias históricas de los á-bios adocenados de la revolución, brillan, adornadas con el esplendor del talento, la verdad y la ciencia puestas de manifiesto por hombres como el Cardenal Cuesta y Mateos Gago.

Contra la música de Offenbach se levanta la batuta de Monasterio, y la dulce expresión de su violín, dando vida a las *Siete palabras* del inmortal Haydn, sofoca los livianos acentos del asqueroso can-can.

El contraste no puede ser mayor, ni más ventajoso para la España católica.

La esterilidad de la revolución y la fecundidad del Catolicismo saltan a los ojos aun de los hombres más confundidos por las pasiones de partido.

De una parte la ruina, la ignorancia, la

pedantería, la obscenidad: de otra la reconstrucción social, el saber modesto y el respeto al decoro público y a la dignidad humana.

Es decir, allí la revolución en su rebajamiento más ignominioso: aquí el Catolicismo brillando como la luz de la esperanza de todas las inteligencias honradas y de todos los corazones generosos.

«Difícil, muy difícilmente, podrían haber discurrido los enemigos más encarnizados del Parlamento y de las instituciones liberales un medio más eficaz de desprestigiar la Asamblea que la lucha mezquina y repugnante de pequeñas aspiraciones, de pasiones pobres, de envidias, de celos, de egoísmo exagerado, que contemplan con dolor en el alma los que juzgaron que para algo más se había realizado la revolución de Setiembre que para iniciar un inconveniente pugilato.»

Así exclama hoy un periódico liberal hablando de la sesión de ayer, y llorando con lágrimas amargas el liberalismo espectáculo que dieron los padres de la patria. No esperen nuestros lectores una sorpresa: se trataba del artículo 12 de la cuestión de incompatibilidades.

Ya habíamos prometido *in pectore* no volver a hablar sobre el asunto, pero no podemos cumplirlo. La soberana magestad de las Cortes Constituyentes anda tan mal traída, y tanto se desacredita diariamente el parlamentarismo, que conviene al pueblo conocer bien «la lucha mezquina y repugnante de pequeñas aspiraciones, de pasiones pobres, de envidias, de celos, de egoísmo» en que están ignominiosamente envueltos el sistema y los partidos liberales.

Nada tenemos ya que decir sobre los discursos que se pronuncian acerca del artículo 12 y enmiendas que son presentadas, porque todos son repetición unos de otros. Se han pronunciado setenta u ochenta discursos, por lo corto, sobre este asunto, ya tan manoseado y asendereado, y tan vuelto y revuelto que no hay por donde cogerle. Bien se conoce que afecta al bolsillo, esto es, al destino de nuestros ilustres regeneradores.

Discutíase ayer el voto particular del marqués de Sardoal, que establece ciertas compatibilidades. Consumidos los turnos en contra y pró, para hablar en lenguaje parlamentario, se levantó el joven ministro de Ultramar, pronunciando un meloso y quejumbroso discurso que tenía por objeto traer a la obediencia a la indisciplina mayoría, cuya insubordinación deploraba. Pero ¡qué ingratitude! la mayoría tuvo oídos de mercader para las melancólicas frases de don Segismundo, y el Gobierno sufrió una soberana derrota, votando en pró del voto particular, que fué rechazado por la friolera de 97 votos contra 60.

Es la cuarta ó quinta vez que ha salido derrotado el Gobierno en esta cuestión. ¿Quién había de decirlo despues de la peroración del Sr. Moret! ¡Me ha lucido! habrá dicho para su capote.

Pero lo mejor de la sesión de ayer, por lo méno lo más sustancioso, fué el discurso del Sr. Damato, en apoyo de una enmienda para que no puedan ser diputados los gerentes de sociedades, administradores de empresas de ferro carriles y de crédito, y contratistas con el Estado. Suele suceder que de cuando en cuando, hay quien diga en el Congreso verdades como puños; y esto hizo ayer el Sr. Damato, en medio de los murmullos y rumores que suscitaban sus palabras. El Sr. Damato habló de gente que hace en el Congreso alarde de independencia, cuando va a medrar y hacer su negocio; de gerentes, comisionados y contratistas que por medio de subvenciones que consiguen dando sus votos al Gobierno, se enriquecen con la fortuna pública; de banqueros y capitalistas que apoyando al Gobierno, hallan la manera de enriquecerse, todos los cuales, decía el Sr. Damato, no deben entrar en el Congreso. Luego, refiriéndose a los actuales diputados, dijo que muchos votan contra el Gobierno y contra las incompatibilidades, y sin embargo, agobian a los ministros con peticiones y exigencias, habiendo él visto una nota en que se pedían *once destinos* a un sólo ministerio. Por último, el Sr. Damato, burlándose finamente de ciertos *sabios* que siempre está predicando teorías filosóficas-políticas, y refiriéndose a pueblos y personas que hablan de mister Brigh y de mister Peel, de la raza sajona y de la raza latina, porque aquí todo es extraordinario, y «todos somos unos: todos somos moros vestidos de cristianos.»

Los diputados reían al oír esto al Sr. Damato, cuando sus palabras de desden a los que quieren implantar en nuestro suelo instituciones y costumbres extranjeras, son una condenación del sistema liberal. Aquí hacen falta Gobierno é instituciones nacionales: es cierto que España es un pueblo especial, que necesita ser regido por sus antiguos usos y leyes. Véase, si no, en qué confusión nos ha metido la baraundería revolucionaria.

El Sr. Damato retiró su enmienda cuando ya iba a votarse. Se puso, pues, a votar el artículo, segunda vez redactado por la comisión: la primera redacción había sido desechada. Igual suerte tuvo ayer la segunda. El Gobierno votó en contra del artículo que establece la incompatibilidad, y con el apoyo de los unionistas, obtuvo mayoría. Es decir, que a propuesta del señor vicepresidente, el artículo volverá a la comisión para que lo redacte por tercera vez. ¿Cómo? No se sabe: porque las Cortes lo han rechazado todo; la incompatibilidad y la compatibilidad; las soluciones extremas y los términos medios; el artículo, el voto particular y las enmiendas.

¿Qué quiere la mayoría? El Sr. Figueras lo dijo ayer: que todos los diputados sean empleados y que no puedan serlo los contribuyentes: esto es, una Asamblea que cobre y no pague para legislar más cómodamente. ¿Cuál es la voluntad de la Cámara? pregunta también *El Puente de Alcolea*, y desconsolado se expresa en estos términos: «¿Quién es capaz de adivinarla, cuando en cada votación se nota una tendencia distinta y todas diametralmente opuestas entre sí...? ¿Qué es, pues, lo que las Cortes quieren? Nadie lo sabe: lo único que el país toca en consecuencia de este cúmulo de negociaciones, es una afirmación bien triste, y esta es que las Cortes no responden a la idea que representan... Ninguna esperanza queda ya.

Cada día se presenta el horizonte político más oscuro: continúa la interinidad que nos ahoga, y no vemos una solución práctica conveniente, no encontramos un hombre más grande que los demás que pueda aunar los contrarios elementos que se desmoronan, amenazando con su ruina la ruina del país... ¿Qué terribles desencantos!

En el lugar de las noticias y con letra pequeña, sin duda para que no llamara mucho la atención, publica ayer *La Política* las siguientes líneas:

«Uno de nuestros suscritores en Castilla nos escribe diciéndonos: «Soy liberal de toda la vida; pero si las cosas continúan como van, me haré carlista. Falta un rey D. Pedro en esa y un Caballero de Rodas en cada pueblo que hagan respetar la propiedad, pues es un escándalo y una vergüenza para los partidos liberales lo que pasa en esta provincia.»

Cuando quiera puede hacerse carlista el suscriptor de *La Política*, bien seguro de que las cosas han de continuar como van, si no peor, mientras impere el liberalismo. Y si mejorasen, que no lleven trazas de eso, sería momentáneamente y para volverse a desencadenar muy luego y con más fuerza las furias revolucionarias.

Lo mismo que piensa el vecino de Castilla a quien se refiere *La Política* piensan todos los hombres honrados de todos los partidos y muchos han ido más allá declarándose hace tiempo partidarios de la causa de D. Carlos, que es la causa de la justicia, del orden y del bienestar de la patria. No hay otra solución para este pobre país que el entronizamiento de un rey que lo sea de veras; de un príncipe noble y generoso que sin ódios que satisfacer ni agravios que vengar venga a reunir en torno de sí a todos los españoles honrados; un rey que con verdadero amor hacia todos sus súbditos tenga al mismo tiempo energía suficiente para tener a raya a los malos; un rey que no se presta a ser juguete de las ambiciones de nadie, que sea el verdadero jefe del Estado y el primer general de su ejército.

La Política sin pensarlo nos ha hecho un servicio demostrando con su autoridad no pequeña para el caso, que decimos verdad cuando hablamos del gran partido nacional que adquiere cada día el gran partido nacional que cifra sus esperanzas en el ilustre príncipe que hoy vive desterrado en Suiza.

Otros muchos periódicos podrían referir hechos análogos al que refiere *La Política* y mucho más expresivos aún. Los diarios moderados, sobre todo, podrían contarnos los numerosos desencantos que han sufrido cuando se encontraban con muchos números devueltos por personas que les decían: «Han llegado Vds. tarde. Aquí queremos de veras salvarnos y no encontramos la salvación sino en Carlos VII.»

Ya digimos ayer que se hablaba mucho de la cuestión de interinidad, y que parecía predominar entre ciertos personajes la idea de conceder al regente las régias atribuciones; pero también dimos a entender que hacíamos poco caso de los rumores que acerca de ese asunto corrían por milésima vez. Sin embargo, unos cuantos sueltos seguidos que ayer disparó *La Correspondencia* a boca de jarro sobre sus lectores, un largo artículo de *La Política* y otros indicios, nos hacen sospechar que se trata seriamente de resolver la interinidad en el sentido que hemos indicado.

En efecto, *La Correspondencia*, no ya como rumor, sino como noticia cierta, aunque con la ligera salvedad de un *parece*, nos dice que el Gobierno está resuelto a plantear muy pronto la cuestión relativa a la constitución definitiva del poder supremo y que este asunto se abordará en cuanto termine la discusión de las leyes orgánicas. Luego añade, que la cuestión promete ser tan ruidosa ó más que la de incompatibilidad, y que para cuando se trate de ella estarán aquí todos los diputados de todas las procedencias, que no tengan alguna imposibilidad material para asistir.

La Política en sus noticias de última hora, dice anoche que con motivo del proyecto de conceder atribuciones al regente hay gran excitación en el campo monárquico; y *La Epoca*, por su parte, aseguraba que ayer eran los vientos favorables a la concesión de atribuciones al regente, aunque antes de plantear esa cuestión, probablemente como último ensayo por ahora, se consultará a la mayoría para que decida si alguna solución monárquica tiene su preferencia.

Pero el indicio más importante es el largo artículo que publicó anoche *La Política*, con el humorístico título de *El trajeillo de verano*. En él examina detenidamente el diario unionista la posibilidad y conveniencia de la solución que está en auge, y dice cosas tales, que nos será difícil dar cuenta de ellas sin que pierdan la gracia que tienen en el original. Por de pronto copiaremos un párrafo del artículo de *La Política*, que puede servir de extracto del mismo, y que es además muy interesante por ciertas frases y ciertas retenciones que contiene.

Dice así:

«Con todo nuestro corazón nos alegraríamos (volvamos a decir) de poder relatar y poner tan claro como la luz del día sin faltar a la Constitución todo lo que hay en este asunto; pero, siendo sagrada é indisputable la persona del serenísimo general Serrano, no limitaremos a declarar, sin descender a ciertos curiosos pormenores ni aducir ciertos *castrados* justificantes, que creemos firmemente (como lo crearán todos los que hayan tenido el honor de hablar con S. A.) que el insigne vencedor de Alcolea no ha instado ni poco ni mucho para que se le den las facultades régias que le faltan; que no las desea de manera alguna; que considera peligrosísima y funesta la continuación de la regencia con y sin atribuciones, como cualquiera otra fórmula de interinidad; que solo anhela y pide a pronta, la inmediata elección de rey; que ha rechazado todos los deslumbradores ofrecimientos que se le han hecho (algunos de ellos singularísimos) para que se preste a combinaciones dictatoriales de la coronación del edificio revolucionario, y que si, por desventura las Cortes le confiesen dichas prerrogativas (cosa que aun está por ver, pues muchos creen que se trata de proporcionarle piadosamente un descalabro parlamentario), nuestro antiguo jefe las declinaría, comprendiendo que regalarle la facultad de disolver las Cortes Constituyentes antes de estar constituido el país equivaldría a confiarle la potestad de volar la Santa Bárbara de la revolución de Setiembre y de morir, como otro Sansón, entre las ruinas del templo de las leyes.»

En las precedentes líneas se encuentra no solo lo que piensa *La Política* de la regencia con atribuciones del duque de la Torre, sino lo que piensa el mismo duque, pues supuestas las relaciones que tiene con este personaje el diario unionista, es probable que conozca muy bien sus opiniones. Da propósito hemos subrayado algunas de las frases más chispeantes del párrafo trascrito, para llamar hacia ellas la atención del lector. Bien podía haberse clareado *La Política* un poco más, y decirnos qué deslumbradores y singularísimos ofrecimientos son los que se han hecho al general Serrano para que supiéramos si tenían alguna relación con el pensamiento del Sr. Rivero, que según el corresponsal del *Diario de Barcelona*, quería que se creasen dos prebendas de cincuenta mil duros anuales cada una.

La Política, esplanando las razones que tiene para oponerse al proyecto de conceder atribuciones al regente, dice, y no le falta razón, que con atribuciones ó sin ellas el regente seguiría siendo lo que es, que no adquiriría más poder de hecho, y que lejos de ser un remedio para los males de la patria vendría a aumentarlos y exacerbarlos. En efecto, todas las atribuciones régias no darían al regente fuerza bastante para cambiar su primer ministro que es inamovible de hecho ni para disolver la Asamblea. Por eso *La Política* combate «la proyectada remonta de la regencia, calificada ya por unos de *tapas y medias suelas* que se piensan echar al *statu quo*, y considerada por otros como un *trajeillo de verano* que se va a hacer la interinidad.»

Pero ¿cree posible *La Política* hacer otra cosa que cambiar la forma de la interinidad? ¿Cree que puede pensarse hoy seriamente en la elección de monarca?

No hay remedio: la revolución tiene que vivir *interinamente*; pero no se apuren los revolucionarios, la interinidad no puede durar ya mucho.

En la misma comisión de presupuestos y en la persona del Sr. D. Sabino Herrero encargado de dar dictámen acerca de las contribuciones directas, le ha salido al señor Figuerola un censor de tal especie que deja muy atrás a los periódicos méno amigos del actual ministro de Hacienda.

Empieza el Sr. Herrero por exponer los terribles efectos producidos por el sistema del Sr. Figuerola, y cree que no ya la prudencia, sino la imposibilidad de obrar de otra manera, obligan a cambiar de rumbo dejando a un lado recursos utópicos y cifras halagüeñas cuya exactitud dista mucho de estar confirmada por la experiencia.

La propiedad que, dice el Sr. Herrero, constituye la riqueza principal del país, no puede soportar las inmensas cargas que la abruma; los impuestos siempre crecientes absorben una gran parte de las utilidades exigidas del labrador; los intereses de la deuda hipotecaria que aumentan de año en año le arruinan, y las reformas arancelarias planteadas en circunstancias poco oportu-

nas, mantienen a bajo tipo los productos nacionales e impiden a los agricultores resarcirse de las enormes pérdidas que les ha causado la crisis iniciada en 1865 y que aun no se ha conseguido dominar.

Sentados estos preliminares, el ponente de la comisión de presupuestos en la sección de contribuciones directas censura como inoportuno y perjudicial, que se elijan estos momentos para recargar las cuotas de la propiedad y para reformar el sistema de impuestos suprimiendo los indirectos.

Hora era ya de que la voz del sentido común encontrase eco entre los partidarios de la revolución cuando tratan de materias rentísticas. Hora era ya de que saliera de las filas de la mayoría una voz enérgica para decir lisa y llanamente la verdad al señor ministro de Hacienda, por más que le amargue. Hora era ya de que algún amigo del Sr. Figuerola calificase su sistema como merecedor, llamando utópico a lo que lo es e ilusiones a las que no son otra cosa.

Fundando, al parecer, sus mayores esperanzas en el Sr. Figuerola en la renta de Aduanas y en el desestanco del tabaco, el señor Herrero le hace entender que es un absurdo que las aduanas de España puedan producir más rendimientos que las de Francia, nación de doble número de habitantes que España y muchísimo más rica que la nuestra. Y en cuanto al desestanco del tabaco, las ventajas que ha de producir al Tesoro son más que problemáticas, dice el señor Herrero.

Al concluir su dictamen propone este señor varias medidas de las que no podemos hacernos cargo en estas ligeras líneas, y que bien puede asegurarse que no han de ser aceptadas totalmente. Por ejemplo, la de que se hagan economías por valor de 40 a 50 millones de pesetas en los servicios públicos.

¿Quién piensa ahora en hacer economías como no sea privando a la Iglesia y al Clero de lo que se le debe de justicia?

Cuenta *La Política* que los esparteristas se mueven y agitan mucho, y que el número de diputados que aceptan como solución el entronizamiento de Espartero llega ya de 53 a 60.

La candidatura del retirado de Logroño sería tal vez la única que pudiera tener mayoría en la Cámara si no estuvieran de por medio los modernos santonos del progresismo. Y después de todo, ¿qué sería Espartero sino otra forma de interinidad?

Ayer se entregó al ministro de Gracia y Justicia por dos diputados católicos la exposición que treinta y ocho Prelados españoles residentes en Roma dirigen al regente del reino, protestando contra el juramento de la Constitución, por considerarlo injusto.

Es un documento notabilísimo que mañana publicaremos íntegro.

El *Boletín Diplomático* defiende la candidatura de Espartero, para dar tiempo a otra solución.

Esta otra solución es la de D. Alfonso, de quien sin duda el *Boletín* quisiera hacer regente al que en 1840 arrojó de España a María Cristina, para sustituirle en la regencia del reino, con tal patriotismo y tal amor a la dinastía de doña Isabel, que fué necesaria la coalición de moderados y progresistas para hacer que el buen patriota, el que bombardeó a Barcelona, soltase la carga de que fué dueño durante tres años.

Nos parece que el Sr. D. Baldomero estará ya cansado de regencias, y quizá no tenga deseos de oír alguna frase parecida a la que le dirigió en el mencionado año 40 la angustiada viuda de Fernando VII.

Estráñase grandemente *El País* de que el Sr. Carrascon vaya a interpelar al Gobierno sobre la candidatura del duque de Montpensier y su permanencia en España. Respecto del primer punto, dice *El País* que lo comprende, pero no así el segundo, que según aquel periódico, es completamente inoportuno, porque el señor duque está en su pleno derecho permaneciendo en España como cualquier otro ciudadano.

No creemos, en efecto, que haya ninguna ley por la cual pueda obligarse al duque de Montpensier a salir de España.

Pero sobre las leyes está la justicia, y la justicia arroja de este país a un hombre aborrecido del pueblo, a un hombre que conspira para apoderarse de una corona que por ningún concepto le pertenece.

Quiere cometer el delito de usurpación, y España está en los justos al desear que se ausente de este país el que atenta a su honra y al legítimo derecho de otro.

Faltarán razones legales al Sr. Carrascon para apoyar su pensamiento: pero la justicia y la conveniencia públicas irían en auxilio de aquel señor diputado, si este señor diputado no pidiese a un Gobierno, usurpador también, lo que no puede dar, esto es: que castigue a quien solo quiere seguir las huellas de los prohombres de la revolución.

Un periódico de París decía días pasados que el emperador Napoleón había entrega-

do a doña Isabel cartas importantes de Madrid, y el corresponsal del *Diario de Barcelona* una esta noticia con otras cosas de una manera que ha de dar mucho que cavilar a los maliciosos.

Dice así el corresponsal:

«Además de la opinión del Sr. Olózaga, se pedirá las de las personas notables de todas las facciones, a quienes se reunirá para que digan lo que sería más conveniente en las presentes circunstancias. Ganas de perder tiempo; porque no se ha de realizar más que el pensamiento de don Sebastián Olózaga, muy enterado de los vientos que corren en las Tullerías, y también sin duda de las cartas importantes de Madrid, que según la *Liberté* de hoy, ha entregado el emperador Napoleón a doña Isabel de Borbón, en la última afectuosa visita que hizo a SS. MM. II.»

Revolucionarios anti-borbónicos, ¡alerta! Que en estos tiempos pasan cosas increíbles.

El complot preparado contra la vida del emperador Napoleón tenía mucha más gravedad de lo que en un principio se había creído. Los revolucionarios exaltados venían trabajando desde hace largo tiempo, y todo estaba bien urdido. Dios ha querido librar a Europa de la catástrofe que probablemente hubiera acarreado la muerte violenta del soberano de Francia, y los planes de los asesinos se han descubierto y desbaratado; pero la furia demagógica que produce tan criminales conspiraciones, puede hacer pensar al emperador y a su Gobierno que el sistema de las concesiones no calma a la revolución, y que cuanto más se empeñen en congraciarse con ella más la irritarán, alentándola, y no concediéndoselo todo, que es a lo que aspira.

Francia está en una situación grave y crítica; los intereses están alarmados; las huelgas de los obreros se repiten con espantosa frecuencia; el comercio y la industria se paralizan, y la transformación política del imperio contribuye a aumentar este malestar y esta zozobra.

Parece que no se han cogido todos los cabos de la conjuración contra el emperador; la tenacidad de los conjurados acaso logre producir algún trastorno. Por lo menos el sobresalto y la inquietud no cesarán, porque la prensa revolucionaria sigue atacando con redoblado furor al imperio, y escitando contra él las iras demagógicas.

Las noticias de los periódicos respecto a la conjuración, prueban la exactitud de nuestros juicios y apreciaciones; hélas aquí:

«La prensa imperial habla de multitud de elementos de conspiración descubiertos: cartas de Flourens y de Fragolle, de Félix Pyat y Victor Hugo, de Mazzini y algunos revolucionarios españoles, lo cual hacía creer que la conspiración tenía ramificaciones en toda Europa. Desde luego, además de las numerosas prisiones de París, que pasan de ciento, se han realizado otras muchas en Tolosa, Lyon y Marsella. Se ha preso también la persona que en tres días había entregado unos trescientos francos al soldado Beauray ante un telegrama de Londres, que decía sencillamente: *Dad el dinero*. También parece descubierto uno de los mecánicos que habrían trabajado en la elaboración de las bombas y que se llama Avrial, con los artesanos Camellinet, Chouteau, Gombault y otros fundidores, cuyas huelgas, como las que han estallado en otras muchas ciudades fabriles, estarían íntimamente relacionadas con este plan de conspiración republicana y socialista.

Del examen de las bombas aparece que, arrojadas desde una gran distancia, su explosión debía ser terrible, y que la sustancia en sus tubos contenida era un fulminante más vivo que el pirato de potasa, que hace un año hacía saltar los edificios de la plaza de la Sorbona. Pero, ¿dónde debían ser aplicadas estas bombas? Unos dicen que a un palacio imperial, otros como las de Orsini a los coches del emperador, y los más, se inclinan a sospechar que siendo en Mayo tan frecuentes las carreras de caballos, a las cuales asiste casi siempre Napoleón III, las nuevas bombas estaban destinadas a la tribuna imperial. Las bombas podían ser lanzadas desde las galerías destinadas al público rico y elegante, desde el campo inmenso e inmediato que ocupa el pueblo ó en la arena misma del *twurf*, por donde muchas veces pasea el emperador. Indudablemente una parte de los iniciados conocía solo la conspiración, en la que debían de tomar parte algunos centenares de revolucionarios, provistos de revólvers y obedientes a las órdenes de la sociedad obrera, titulada *La Fraternal* y *La Internacional*, de las cuales han sido presos unos 35 jefes, mientras un núcleo corto pero escogido estaba solo iniciado en la tentativa de asesinato contra el jefe del Estado, que debía preceder al estallido de la conspiración.

Lo más grave parece ser que, según los informes de la policía francesa, ayudada por las de Londres y Bruselas, las bombas construidas por piezas separadas en las tres capitales de Francia, Bélgica e Inglaterra, eran en número de ciento, y todos los esfuerzos del prefecto de policía Pietri solo han conseguido dar con una cuarta parte de ellas. ¿Dónde están las demás? La prensa anuncia que los tribunales darán publicidad a una parte de este proceso antes del plebiscito, como una refutación de los que consideran estos hechos como una farsa.

Beauray había nacido en Barcelona, aunque de padres franceses, y pasó parte de su infancia en España. Es muy pequeño, no representa veinte años; pero de una gran exaltación en sus ideas.

Aunque en París se han tomado grandes precauciones, no se han querido interrumpir las reuniones públicas que deben preceder al voto del plebiscito y en las cuales las violencias de lenguaje han llegado al último grado del paroxismo revolucionario. Es de advertir que el 3 de Mayo habrán terminado de derecho.

Según dice un periódico republicano, parece que no es necesaria la intervención de ningún personaje para dar por desahuciado a Montpensier. Así dice que se lo aseguran personas que tienen motivos para saberlo a punto fijo.

Nosotros estamos en lo mismo.

Leemos en *El Pueblo*:

«Creemos que carece completamente de exactitud la noticia que publica un colega cimbrio de la mañana diciendo que Prim es partidario de las atribuciones régias para el actual regente. Es más; suponiendo que fuese cierta esa actitud que se atribuye al general Prim, no es fácil convencerse de que su partido abdicaría de un modo tan humillante de toda iniciativa revolucionaria.

ria, supuesto que las Cortes se habían de disolver o convertirse en ordinarias.»

Pues nosotros creemos que *El Pueblo* nada sabe en el asunto de lo que piensa Prim, porque el mismo Prim no lo sabe.

Haciéndose cargo *El Puesto de Alcolea* de las esperanzas que manifiestan los diarios moderados de ver realizada la restauración, concluye consignando una verdad que más de una vez ha llenado de coraje a los periódicos revolucionarios al verla en nuestras columnas. Héla aquí: «La revolución no tiene otro enemigo poderoso y temible mas que ella misma.»

Ya no es hoy cuando llegará a esta capital el Sr. Olózaga, sino mañana. Así lo dice *El Puesto de Alcolea*.

Veinte diputados republicanos y otros veinte monárquicos parece que andan por esos mundos sin cuidarse de la gravedad de las circunstancias que atraviesan. Con este motivo exclama *El Puesto de Alcolea*:

«Sirvan tales ausencias y tales conductas de lección a los pueblos; y sepan en las pretensiones electorales discernir los candidatos de recta y severa conciencia, de los que haciendo de la política oficio, y del presupuesto reserva de maná, coadyuvan a resucitar el polaquismo para disfrutar de ese maná y mantener con él el compromiso de ambición y exigencias de farsa e hipocresía patriótica.»

Eso, eso, es lo que los pueblos necesitaban saber, y van aprendiendo ya. El día en que todos aprehendan bien esta lección, ya pueden despedirse los revolucionarios de todas calañas.

El día 7 de Mayo se inaugurará la escuela católica de niños de las parroquias de San Pedro y San Andrés; a las diez y media de la mañana se celebrará en esta iglesia una misa rezada y concluida dará la plática el Presbítero señor don Jaime Cardona; acto continuo se dirigirá la comitiva al local de la escuela, calle de los Mancebos, núm. 2.

Asegura *La República Ibérica* que la comisión de la ley electoral a que ha vuelto el art. 12, para redactarlo de nuevo, no le modificará ni en poco ni en mucho, y que la comisión en el apuro de no saber a qué atenerse, está resuelta a sostener la doctrina, que si bien no es la más liberal, es la única que satisface la opinión pública y la necesidad de corregir abusos.

Escriben de Barcelona al *Eco del Progreso* que el general Gaminda ha hecho dimisión de su cargo, y que el *círculo liberal* de aquella ciudad, satisfecho, sin duda, con las hazañas de dicha autoridad, ha dirigido un telegrama al Gobierno solicitando que no se le admita.

Según *El Imparcial*, alguna declaración importante parece que piensa hacer el Sr. Olózaga acerca del efecto que en las principales cortes de Europa produce la esperanza, más o menos justificada, de los montpensieristas; y añade que no será extraño que la política se aclare en cuanto a la cuestión monárquica, sino por afirmaciones concretas, al menos por negaciones que conduzcan a una solución aceptable.

Atenciones por negaciones. Pero ¿tema acaso a un el Sr. Olózaga a los obstáculos tradicionales para no hablar claro?

Dice un periódico que el Sr. Echegaray ha regalado al Museo de Antigüedades, instalado recientemente en la Alhambra de Granada, un frasco de cristal que contiene parte de las cenizas del Quamadero, y que como raro y precioso objeto quiere el ministro de Fomento que sea el primero que sirva de base a las colecciones que han de poblar el establecimiento.

Con este motivo cree aquel diario que debería haber enviado el Sr. Echegaray la famosa cola de asno conservada en otro frasco de espíritu de vino.

¿Qué amor a la ciencia fantástica!

A un periódico republicano le comunica un tristísimo hecho su corresponsal de Vinaroz:

«Hace cinco o seis días, dice, un pobre oficial retirado, enfermo, reducido a las más espantosas necesidades de la miseria, hizo rifar... ¡su espada!... ¡Su espada! (Solo recuerdo de un pasado de fatigas y de sangre en el campo liberal).

Yo presencié con amargura este triste acto de caridad pública... (Mil pensamientos asaltaron mi cerebro! ¿Qué vergüenza para nuestros gobernantes, dejar así atrasadas las miserables pagas de los servidores inutilizados por el plomo y las luchas políticas.)

A las nueve de la noche se reunió la comisión electoral. Algunos de sus individuos se mostraban, según dice *La Correspondencia*, dispuestos a declarar la honra de seguir formando parte de ella por no saber cuál pueda ser el diámetro sobre compatibilidades aceptable a la cámara.

Tan grande es su confusión.

También debieron reunirse a la misma hora los diputados esparteristas.

Dice un diario noticiero que ayer se habló de renuncia del Sr. Ruiz Zorrilla de la presidencia de las Cortes, y que según sus averiguaciones esta noticia no es cierta.

La verdad es que ayer no asistió dicho señor a las Cortes por falta de salud según su aviso.

Dice una carta de Puerto-Príncipe, que de los 60 hombres que formaban la escolta de Céspedes han desertado ya las dos terceras partes.

Dice anoche *La Epoca*:

«Los vientos siguen favorables a la regencia con atribuciones del duque de la Torre; pero antes probablemente, como último ensayo por ahora, se consultará a la mayoría para que decida si alguna solución monárquica tiene su preferencia.

Con esta esperanza los esparteristas trabajan activamente, y esta noche celebrarán una nueva reunión.

Otros suponen, aunque no tan bien informados en nuestro entender, que no se alterará nada en el estado de cosas existente, y que para alzar la ocasión de tomar una actitud decidida, se aplazará la discusión de las leyes orgánicas, prestando la mayor urgencia de los presupuestos.

Entendido: ir tirando del carro cómo y hasta dónde se puede.

los Sres. Barrenechea, Quiroga, Santa Marta, Dieguez Amosio, Rosell, Coronel y Ortiz y Rodríguez Soana.

Para la que ha de entender en el establecimiento de jurados mistos entre obreros y fabricantes, a los Sres. Alsina, Pi y Margall, Olivares, Prieto, Silveira (D. F.), Tutau y Balaguer.

Para la que debe informar acerca de la petición de las clases obreras en demanda de trabajo, a los Sres. Alsina, Alameda, Palou y Coll, Rubio (D. L.), Jimeno Agius, Merelo y Blanc.

Para la que ha de dar dictamen acerca de los proyectos de ley presentados por el señor ministro de Estado sobre tratados de comercio con Bélgica, Suiza y la república de Liberia, a los Sres. García Ruiz, Silveira (D. M.), Jontoya, Rodríguez (D. G.), Jimeno Agius, Franco Alonso y Montsenio.

Para la que entiende en los antecedentes remitidos por el señor ministro de la Gobernación relativos al sorteo para las quintas, a los señores Montijo, Damato, Serrano, Bedoya, Martos, Balaguer, Herreros de Tejada y de Blas.

Y para la que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley organizando las carreras diplomáticas, consular y de intérpretes, a los Sres. García Briz, Albareda, De Blas, Navarro y Rodrigo, Valera y Carratalá.

Las secciones han autorizado también la lectura de los siguientes proyectos:

Uno del Sr. Gomis, para que no se otorguen nuevas pensiones que no estén basadas en las leyes e interin no haya sobrantes en los presupuestos; y otro del Sr. Marquina, para que se concedan pensiones a las señoras hermanas del vice-almirante D. Casto Méndez Núñez.

Escriben de Elja a un periódico, que en el Arabal, provincia de Sevilla, una partida de bandidos había sorprendido a un propietario que iba recorriendo sus posesiones con un hijo suyo, llevándose al segundo en rehenes hasta que el primero entregaba por su rescate 15,000 duros. Esta acontecimiento hace exclamar al corresponsal: «Por cuántas partes se nos saquea! ¡Buena está la seguridad personal! ¡Todo marcha a las mil maravillas!

Así estaremos hasta que venga el nuevo Palayo, a quien la revolución allana el camino.

Según *El Imparcial*, en el salón de conferencias se daba ayer por seguro que el Sr. Olózaga es favorable a la idea de que se constituya un Gabinete exclusivamente progresista, y que viene de París animado de este espíritu, creyendo que de este modo muchos diputados unionistas aceptarían la regencia con atribuciones en favor del duque de la Torre.

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses publican multitud de noticias relativas al complot preparado para asesinar al emperador. De ellas tomamos las siguientes:

«Acaba en este momento de celebrarse una conferencia entre el ministro del Interior y el Sr. Pietri, de la que parece que han resultado datos positivos de los cuales se deduce que no está completamente averiguada toda la verdad en la cuestión del complot.

—A propósito del complot tomamos del *Diario Oficial*: «Se conoce ya cuál es el taller donde han sido fabricadas las bombas secuestradas en casa del Sr. Roussel.

En la vista del dibujo representativo de las mismas que publicó *El Figaro*, Mr. Lepet, fundador que vive 38, rue de Saint Maur, ha reconocido ser el mismo el que las ha fabricado hace pocos días y ha prestado una declaración cuya parte más importante es la siguiente. El 14 de Abril, un individuo que dijo llamarse Renard y cuya filiación coincide con la de Roussel se presentó a dar los modelos de las bombas. Son, dijo, muestras para cubos de velocipedos.

Los he inventado y pienso hacer con ellos mi fortuna en América; para empezar es preciso fundir ciento veinte; después se continuarán fundiendo hasta una gran cantidad.

El que decía llamarse Renard rehusó siempre el dar las señas de su casa, y se presentó diferentes veces en la fábrica a corregir sus modelos y a freelos llevando.

Hasta aquí la declaración extractada en el *Diario Oficial*.

Nuestras noticias particulares nos permiten añadir que con una de estas bombas parece que se había hecho ya un ensayo en los alrededores de París, cuyas pruebas habían satisfecho mucho a los conspiradores.

Las bombas construidas en los talleres de M. Lepet se han encontrado todas, pero queda la duda, en vista de haberse encontrado algunas diferentes, de si se habrá hecho alguna construcción en otro punto.

—Ha sido arrestado M. Pratot, abogado de Megy, quien parece bastante comprometido en este último complot.

La prisión de este ciudadano dió lugar a que pretendiera hacer resistencia y a que hiciera un llamamiento al pueblo, diciendo: «No soy un ladrón; me prenden porque soy republicano y escribo en *La Marseillaise*». Esto produjo alguna alteración en la tranquilidad del barrio, pero no ha tenido consecuencia de ningún género.

—Durante el día de hoy se han hecho numerosas prisiones.

—Parece que alguno de los comprometidos en el complot ha dicho que al paso que ellos tenían el plan que ya conoce la autoridad, otros tenían otro.

—El orden más perfecto reina en todo París, y todas las clases de la sociedad miran con espanto el exceso a que la política conduce a algunos hombres, y el cúmulo de desgracias que podría haber producido la realización de los planes demagógicos. Se ha hecho un ensayo de la materia fulminante con que estaban preparadas las bombas, y ha producido un resultado horrible.

—El emperador parece decidido, según nos afirman en este momento, a incluir en la amnistía que dé el día 12 a los desgraciados que han querido atentar contra su existencia.

—A la hora avanzada en que escribimos, no hay más noticias respecto al complot. El Gobierno, sin embargo, tiene todos los cabos, y aunque ha huido alguno de los más comprometidos, se abraza la esperanza de proseguir el hecho hasta sus últimas raíces, por más que el emperador y el Gobierno estén animados de los más generosos deseos.

—Sin que se conozca el origen, aunque la autoridad lo persigue sin desmayo, han salido ayer y hoy de París telegramas para los departamentos con la falsa nueva de la muerte del emperador.

—El emperador, además de las adhesiones del cuerpo diplomático y de toda la sociedad de París, parece que ha empezado a recibir exposiciones colectivas del comercio de tiendas.

El *Ciudadano* de Valladolid reproduce la comunicación dirigida a la Junta central católico-monárquica por la provincial de Valladolid, adheriéndose en todo a la manifestación hecha recientemente en Vevey ante el señor don

Cárlos de Borbón, y a la cual se adhiere el periódico vallisoletano. En el mismo periódico leemos lo que sigue:

«Por comunicaciones recibidas hoy en la secretaría de esta Junta provincial, envían su entusiasta adhesión a la manifestación anterior las Juntas de distrito de Rueda, Nava del Rey, y provisional de Castronuño.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Nos aseguran que los concejales últimamente elegidos en esta ciudad han decidido no jurar la Constitución, y por lo tanto no formarán parte del ayuntamiento. Ignoramos si se procederá a nuevas elecciones, o si se llamará a cubrir las vacantes a regidores que lo fueren por disposición gubernativa. Esto último es lo más probable.»

Los flamantes legisladores revolucionarios se han lucido con su Constitución. Hasta ahora, que separamos, solo ha servido para introducir la perturbación en todas partes.

Hemos recibido el correo de Filipinas con periódicos que alcanzan al 16 de Marzo, en cuya fecha no ocurría novedad en aquel Archipiélago.

El *Eco del Bruch*, que como saben nuestros lectores fué otro de los periódicos suspendidos a consecuencia de los últimos sucesos de Barcelona, declara al frente de su número del día 3 lo siguiente:

«La redacción de *El Eco del Bruch*, en su nombre y en representación del partido carlista de Manresa, se adhiere, sin vacilar, a la declaración oficial publicada por la prensa católico-monárquica madrileña, sobre la dimisión de don Ramon Cabrera, conde de Morela, y a los sentimientos expresados en el telegrama, que con este motivo dirigieron al señor duque de Madrid, la Junta Central, la prensa y diputados carlistas.

¡Viva el rey D. Carlos VIII!!!
La redacción.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Hacas-Bullier.)

PARIS, 4 de Abril. — El *Journal officiel* publicará mañana los documentos del complot.

LONDRES, 4. — En un banquete dado ayer a M. Flourens, este ha negado formalmente toda participación en el complot.

ROMA, 4. — El Concilio ha adoptado el *Schema* del pequeño catecismo.

PARIS, 4. — En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 interior español, a 24 9/16; 3 por 100 exterior español, a 29 1/2; 3 por 100 francés a 74 55; El 4 1/2 por 100 id., a 102-50.

LONDRES, 4. — Consolidados ingleses de 93 7/8 a 94; 3 por 100 portugués, a 33 1/2; 3 por 100 exterior español, 1869, a 29.

PARIS, 5. — El *Journal officiel* publica un informe del procurador general (fiscal) Grandperret, dando cuenta de los conciliabulos que se verificaban desde el mes de Julio de 1869 para organizar una sedición y el asesinato del emperador. Establece la relación del complot de Febrero con el actual.

Hace constar la confesión de Beauray y reproduce los documentos siguientes:

1.º Una carta de Gustavo Flourens a Beauray diciéndole: «Tenga Vd. buen éxito, no salga usted sino de noche ó en coche». Era preciso no mezclarse en este asunto ó salir bien.

2.º Una carta de Beauray a Ballot fechada en 28 de Abril, anunciando que hará la amputación el 29, cueste lo que cueste, y pidiendo nueva cantidad de dinero.

3.º Una carta de Gustavo Flourens a Ballot, fechada en 29 de Abril, cogida en la posesión de Ballot, recomendando no dar más dinero y añadiendo: «Es preciso que mis amigos sean un poco apurados en la ejecución, por la necesidad de obrar.»

La autenticidad de esta carta ha sido reconocida por la madre y el hermano de Gustavo Flourens.

Ballot, preso, confiesa haber remitido dinero de parte de Gustavo Flourens a Beauray, a Saurret y a Greffier.

Estos dos y otros estaban empleados por Gustavo Flourens en la fabricación de las bombas.

Un decreto fechado en 4 de Mayo, convoca la Cámara de acusaciones de la Alta Corte de Justicia para estatuir sobre el complot.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25 50, 60, 65 y 60; pequeños, 25 75; a plazo, 25 50 y 60 fin. cor. fr.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 25 40; no publicado, 25 50 d.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29 60 y 30 15.

Deuda del Personal, publicado, 22 00. Billeter hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 100 85 d.

Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 96 25, 40 y 35.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 65 95, 66 por 100, 66 05 y 66 00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 65 00.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 47 00 y 47 25; no publicado, 47 00.

Acciones del Banco de España, publicado, 137 50; no publicado, 138 00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

PARIS, 4 de Mayo. — Fondos españoles. — 3 por 100 interior, a 24 9/16.

Idem exterior, a 29 1/2.

Fondos franceses. — 3 por 100, a 74 55.

4 1/2 por 100 id., a 102 50.

Fondos ingleses. — Consolidados, 93 7/8 a 94.

La Correspondencia anuncia anoche que don Salustiano de Olózaga llegará hoy á Madrid, y no se detendrá en Bayona, por haber dado palabra de asistir al banquete diplomático que ha de celebrarse el día 10 en París, en cuya capital quiere hallarse el Sr. Olózaga de regreso el día 9.

Pues es una friolera para un progresista: un banquete diplomático! Pero debe anteponerse á las gravísimas cuestiones que reclaman la presencia en Madrid del Metternich progresista?

Leemos en un periódico muy dado á estadísticas:

«El partido progresista, el más importante de la Cámara, pues cuenta con unos 130 diputados, ha tenido seis ministros, los Sres. Prim, Zorrilla, Sagasta, Figuerola, Montero y Branger y conserva cuatro actualmente. Los unionistas cuentan con unos 80 diputados y han tenido siete ministros, los Sres. Serrano, Lorenzana, Romero Ortiz, Ayala, Silveira, Ardanaz y Martín Herrera. No conserva este partido ningún ministro. El partido democrático tiene unos 40 diputados y ha tenido cinco ministros, los Sres. Rivero, Becerra, Martos, Moret y Echegaray, conservando aún tres. No incluimos al Sr. Topete por no pertenecer á fracción determinada.»

Este cálculo parece hecho para mortificar á los progresistas.

Ayer, dice un periódico, han tenido una nueva y última conferencia los comisionados de la minoría republicana con la comisión de ley provincial, para tratar de algunos detalles, resultando que los federales insisten en su propósito de combatir la totalidad por no hallarse términos hábiles de transacción.

A los republicanos les sucede lo que á todos los partidos revolucionarios, si se entienden entre sí ni con los demás.

Dice La Correspondencia, que han sido aprobadas las propuestas de recompensas hechas en favor de los jefes, oficiales y soldados de los regimientos de infantería de la Reina, Saboya, África, San Fernando, batallones de cazadores de Figueras, Ciudad Rodrigo, Mérida, Mendigorría, y regimientos segundo de ingenieros, primero de artillería de a pie, primero de montaña, quinto montado, primera compañía, regimiento de caballería de Alcantara y voluntarios movilizados de Barcelona, por los servicios prestados en los sucesos ocurridos en Cataluña en Abril último.

Era de esperar.

El domingo 1.º del actual, con un tiempo hermoso, junto á la aldea de Contruices, inmediata á Gijón, tuvo lugar una gran reunión de los carlistas del concejo para proceder al nombramiento de la junta de distrito.

Asistieron más de mil personas, y entre ellas algunas llegadas de Oviedo, Siero, Langreo, Villavieja y otros puntos.

Empezó el acto leyendo el reglamento y el manifiesto de la junta provincial, y después la carta-manifiesto de D. Carlos.

Se pronunciaron discursos elocuentes; y en todo el acto reinó el mayor entusiasmo, y el orden más admirable.

Un periódico de Santander dice que con motivo de no estar conformes con el aforo para los derechos de consumos han cerrado sus tabernas y almacenes de vinos unos 30 individuos de aquella capital.

La diputación provincial de Oviedo ha acordado dirigir una exposición á las Cortes Constituyentes, y una invitación á los diputados de aquella provincia, para que la apoyen, solicitando la conservación de la colegiata de Nuestra Señora de Covadonga, que debe desaparecer según el proyecto de arreglo del Clero presentado por el señor ministro de Gracia y Justicia.

Gran baldón sería este para los revolucionarios setembrinos!

Noticias tomadas de varios periódicos de la noche.

«Hoy se han recibido noticias en el ministerio de Estado de haber sido recibido en Yedo, capital del Japon, nuestro representante en aquel imperio.

—En el día de hoy se ha verificado el ingreso en el Tesoro público de la cantidad de 46,888 escudos, en un pagaré que vencerá en 31 de Diciembre próximo, y que ha sido legado al Estado por disposición testamentaria. Inmediata-

mente se ha dado conocimiento de dicha operación al Ilmo. señor subsecretario de Hacienda.

—Se ha dispuesto que el archivero de la dirección del Patrimonio, se encargue del archivo del hospital de Monserrat.»

Dice El Tradicional de Valencia que ha sido tal el desaliento que se ha apoderado de los cuatro sacristanes desde que se recibió en dicha capital la dimisión de D. Ramon Cabrera, que desde aquel día han ingresado en clase de socios en el Círculo legitimista de aquella capital más de doscientos socios.

Hemos recibido el correo de la Habana con cartas y periódicos que alcanzan al 15 de Abril, y cuyas noticias nada adelantan á las últimas recibidas por la vía de los Estados Unidos. En la Quinceña correspondiente á dicho día, leemos el siguiente hecho escandaloso que no puede leerse sin experimentar la mas viva indignación:

«Tenemos á la vista una relación de los objetos regalados al Bazar Cubano celebrado en Cayo-Hueso por la escoria del pueblo que compone la emigración allí refugiada, y entre los donantes encontramos un nombre que enrojecería de vergüenza nuestras mejillas.

Mateo Orozco, el asesino de Castañón reclamado por los tribunales, y por cuya captura han ofrecido un premio las autoridades de la Unión, figura en esa lista, haciendo un cinico alarde de impunidad y dando á entender bien claramente que reside en la misma población donde cometió su infame crimen.

«No se sabe esto en Cayo-Hueso? La policía de aquella ciudad, no vé en esa lista un rastro para perseguir á un delincuente, en cuyo castigo está interesada la honra de un pueblo noble y leal?

No podemos creer que el juez de la causa deje pasar desapercibido este hecho, que debe dar mucha luz para descubrir el paradero del asesino.

No nos cansaremos de pedir un día y otro justicia, la pronta justicia que exige la sociedad ultrajada.»

La República Ibérica publica hoy los siguientes sueltos de última hora:

«Ayer como que el sábado próximo sostendrá el Sr. Carrascon una interposición referente á la estancia de Montseny en España, á fin de preparar así una proposición por la que se le declarará inhabilitado para ocupar el trono.

Esto confirma el hecho de que los cambios aspiran á levantar la política, que hoy se revuelve entre la cuestión de incompatibilidades, colocada ya en un terreno lamentable.

—La solución que ayer estaba en alza era la de conceder las facultades de la Constitución al regente.

Que esta es la más fácil y hacedera, á cual quiera se le ocurre, y por tanto posible es que triunfe.

Sin embargo, como siendo regente Serrano, Prim es irreemplazable por el momento, á nadie entusiasma, porque ninguna fracción gana en ello por el momento.

—Se espera la llegada de D. Salustiano, como si el hubiera de traer en su equipaje dineros para que no haya atrasos, orden en el país, moralidad en la administración y todo lo demás que se necesita.

El hecho indudable de que D. Salustiano no trae solución monárquica, ni candidato al trono, ni ninguna cosa por el estilo, ha tranquilizado la opinión.»

Contestando El Imparcial á los cinco sueltos que dedica anoche La Correspondencia á la vida del célebre D. Salustiano, de los que nada se saca en limpio, afirma que dicho señor estará mañana en Madrid.

Asegura El Sufragio Universal, refiriéndose á otro periódico, que merced á la serenidad y acierto de un sargento de infantería, se libró el duque de la Torre de ser víctima de un petardo que se proyectaba hacer estallar junto al obelisco del Dos de Mayo, lo cual impidió dicho sargento, siendo preso el ciudadano autor del proyecto.

Aun existe una de las heroínas del Dos de Mayo. La Sra. doña Juana Bus de Ron, la cual vivía en aquella fecha en la calle Ancha de San Bernardo, á las inmediaciones de la de la Palma y de las de Daoiz y Velarde, teatro de las hazañas de los héroes de nuestra independencia.

Tenia á la sazón 18 años, vivía bajo las más severas reglas, y profesaba, como todos los espa-

ñoles, un odio mortal al enemigo común, al ejército francés.

Conmovida por el estrépito de la alaruga, y guiada solo por su instinto, se lanzó á la calle, se dirigió al sitio del combate, se aproximó á un cañón que habían colocado los patriotas cerca del Parque y que estaba apuntando contra los franceses que se aproximaban, y le dá fuego.

Una descarga fué la contestación, quedando gravemente herida en un muslo y expuesta á la brutalidad de la soldadesca.

La Providencia la salvó, y hoy, ya octogenaria, cuenta á sus parientes esta hazaña de su juventud.

El Gobierno hizo justicia á su denuedo y la remuneró con una pensión de 6,000 rs., que aún percibe, hallándose en la actualidad en Guadalajara querida y admirada de cuantos tienen la honra de tratarla.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 27 de Abril último, que hoy publica la Gaceta, se jubila á D. Antonio del Rio, magistrado de la audiencia de Oviedo; se traslada á don José Tabonero, presidente de sala de la audiencia de Burgos, á igual plaza de la de Valladolid, á D. Joaquín María Casaldueño, presidente de sala de la audiencia de Valencia, á igual plaza de la de Burgos; á D. Modesto Penter, presidente de sala de la audiencia de Mallorca, á igual plaza de la de Valencia. Se promueve á la presidencia de sala de la audiencia de Mallorca, á D. Francisco Torrecilla; á la presidencia de sala de la audiencia de Canarias, á D. Felipe Viñas, y á la presidencia de sala de la audiencia de la Coruña, á D. Lucas Morales. Se traslada á la plaza de magistrado electo de la audiencia de Barcelona, á D. Manuel Angel Gonzalez; á igual plaza de la de Granada, á D. José Pérez Jimenez; á igual plaza de la de Valladolid, á D. Eugenio Miranda, y á D. Manuel Cornejo, á igual plaza de la audiencia de Zaragoza.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 3 del corriente se nombra consejero de la sala de gobierno del Supremo Consejo de la Guerra al mariscal de campo D. Pedro Pampillon y Molina.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En cumplimiento de la ley sancionada por las Cortes Constituyentes en 9 de Diciembre próximo pasado disponiendo que se proceda á cubrir las vacantes de diputados que resulten y puedan resultar durante las actuales Cortes, aun cuando no se hallen en el caso prevenido en el art. 19 del decreto de 9 de Noviembre de 1868 sobre ejercicio del sufragio universal; y teniendo presente lo que determinan los artículos 20, 21, 109 y 115 del mismo: como regente del reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convoca á los colegios electorales de las circunscripciones que á continuación se expresan para que procedan á la elección parcial de los diputados á Cortes que se indican, con arreglo á las vacantes determinadas por las mismas Cortes:

CIRCUNSCRIPCIONES.	VACANTES.
Salamanca.....	Una.
Ecija (provincia de Sevilla).....	Una.
Alcala (idem de Madrid).....	Dos.

Art. 2.º Darán principio las elecciones el día 26 del actual, y continuarán en los tres siguientes. El segundo escrutinio se verificará el día 1.º de Junio próximo, y el tercero ó general el 9 del mismo mes.

Dado en Madrid á cuatro de Mayo de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano. —El ministro de la Gobernacion, Nicolás María Rivero.

NOTICIAS GENERALES.

La Tesorería de la Hacienda pública satisfará el día 6 del actual el capon de bonos del Tesoro vendido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 2,081 á 2,170, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, carpetas números 347 á 353.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 6 del corriente los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 5,401 al 5,500 respecto á los primeros, y del 2,115 al 2,182 á los segundos.

El mismo día 6 satisfará también el importe

de los nuevos resguardos talonarios que, no excediendo de 300 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, carpetas números del 551 al 600 inclusive.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Conversion de San Agustín y San Pio V.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Ante-Portam-Latinam y San Juan Damasceno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado donde continúa la novena de la Divina Pastora: á las diez será la Misa mayor con sermon que predicará el Padre Arribas, y por la tarde á las seis en los ejercicios, será orador el Padre Montalban.

Continúa la novena que anualmente se consagra al Santísimo Sacramento por la congregación del Alumbado y Vela en los Santos Sagrarios en la parroquia de San Ginés: á las diez será la Misa solemne con sermon que predicará don José Barthe y Requena, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco será orador D. Vicente Pastor.

Continúa la novena de la Divina Pastora en San Cayetano.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo en San Isidro, Carboneras, Italianos, Santo Tomás, San Marcos y en el oratorio del Olivar.

En las Calatravas se está celebrando la novena que anualmente se consagra á San Francisco de Paula, y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes.

En las Salesas Viejas se celebrarán tambien devotos ejercicios en obsequio del Sagrado Corazon de Jesús, y predicará D. Antonio Herrero y Traña.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Juan Apóstol y Evangelista, con rito doble mayor y color encarnado.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 4 DE MAYO DE 1870.

Con 200000 escudos.....	10.210
Con 100000 id.....	3.375
Con 50000 id.....	4.421
Con 20000 id.....	10.202
Con 10000 id.....	8.356

CON 2000 ESCUDOS.

58	290	382	409	876	934
967	1038	1382	1729	2114	2500
2702	3001	3110	3191	3245	3418
3504	4056	4089	4110	4165	4203
4227	4274	5387	5482	5547	5617
5707	6110	6595	6856	6881	7162
7281	7331	7796	7936	8050	8159
8522	9003	9016	9469	9485	9897
1036	10263	10557	10809	10815	10888
11117	14267	11365	11508	11599	11795

CON 600 ESCUDOS.

1	32	56	88	102	153
227	241	242	246	271	279
425	437	468	488	490	524
556	564	590	591	619	632
635	641	674	710	716	725
733	820	830	845	864	912
920	931	938	942	986	991
994	997				

1014	1019	1044	1083	1108	1162
1214	1231	1244	1250	1295	1296
1307	1345	1357	1361	1374	1385
1402	1428	1434	1481	1484	1575
1583	1584	1588	1600	1653	1694
1723	1740	1743	1749	1776	1793
1802	1817	1827	1852	1871	1872
1897	1953				

2007	2016	2022	2090	2113	2119
2146	2163	2164	2168	2192	2196
2237	2239	2260	2274	2275	2284
2363	2348	2359	2366	2372	2377
2434	2436	2443	2574	2581	2608

2646	2651	2652	2689	2697	2713
2732	2741	2743	2762	2767	2784
2796	2825	2843	2845	2852	2861
2895	2907	2915	2923	2925	2953
2956	2991				

3021	3022	3153	3157	3160	3169
3202	3204	3209	3265	3288	3353
3388	3399	3405	3425	3417	3476
3486	3510	3551	3559	3563	3568
3585	3588	3597	3601	3603	3620
3624	3627	3688	3718	3724	3751
3767	3778	3788	3800	3814	3838
3862	3889	3895	3899	3909	3914
3926	3934				

4034	4039	4100	4124	4127	4183
4192	4193	4195	4200	4268	4311
4323	4348	4352	4363	4366	4399
4415	4425	4446	4448	4477	4485
4492	4505	4516	4582	4603	4613
4616	4631	4636	4640	4735	4744
4764	4769	4791	4798	4833	4860
4873	4874	4881	4899	4902	4911
4913	4983				

5001	5028	5032	5040	5147	5161
5178	5192	5195	5262	5266	5267
5393	5397	5350	5356	5372	5396
5416	5439	5492	5530	5579	5597
5638	5663	5678	5727	5740	5763
5765	5774	5804	5806	5838	5850
5852	5855	5856	5858	5875	5926
5952	5966	5998			

6009	6011	6091	6112	6154	6155
6156	6171	6185	6196	6210	6249
6276	6307	6329	6381	6404	6428
6485	6574	6578	6599	6667	6680
6688	6689	6720	6762	6794	6796
6809	6819	6825	6878	6883	6906
6961	6971	6994	6999		

7058	7106	7137	7209	7286	7313
7315	7320	7333	7339	7368	7403
7407	7445	7461	7468	7499	7520
7533	7555	7555	7616	7630	7691
7692	7713	7730	7737	7797	7798
7806	7913	7931	7993	7991	

8024	8054	8102	8127	8139	8142
8219	8234	8257	8271	8305	8313
8321	8323	8325	8362	8364	8398
8431	8486	8492	8498	8645	8647
8650	8653	8654	8680	8693	8712
8720	8729	8735	8755	8773	8789
8793	8812	8815	8845	8851	8852
8858	8871	8909	8987	8997	

9058	9097	9138	9162	9175	9194
9198	9200	9211	9245	9248	9262
9284	9287	9288	9295	9329	9338
9348	9401	9406	9425	9454	9476
9488	9503	9514	9517	9564	9566
9591	9595	9602	9607	9701	9708
9729	9762	9859	9910	9916	9928
9941	9959	9982			

10001	10032	10046	10053	10068	10087
10095	10114	10151	10156	10166	10170
10217	10220	10254	10305	10356	10364